

Clermont era solo la ciudadela. Se sabe al menos que el Santo se hizo recomendable allí por sus trabajos, que fueron los mas felices; pero carecemos de conocimientos mas circunstanciados de ellos. Padebió martirio por el odio de los Judíos, segun se dice, y los fieles lo enterraron en Isoira. Dánle por compañeros á los Santos Sirenato, Marino, Moumeto, Antonino y Nectario; y en efecto los rápidos progresos que hizo la piedad en aquella provincia, dan motivo para creer que fue cultivada por un gran número de operarios. Pretenden algunos autores que la Iglesia de Nevers debe tambien su fundacion á San Austremonio.

34. Escogió San Marcial á Limóges para teatro de su mision, y tuvo el consuelo de ver antes del fin de su vida destruidos los ídolos, y la ciudad casi toda cristiana. Ayudáronle en sus faenas piadosas los Santos Altiniano y Austricliniano, que fueron enterados con él, aunque en diversos féretros. Se hizo este hombre Apostólico de los mas célebres por toda la Galia, y se puso su nombre en las Letanías con los de los Apóstoles: distincion merecida por sus trabajos verdaderamente Apostólicos, y no por haber sido uno de los primeros discípulos del Verbo hecho carne, como creyeron algunos equivocadamente.

Fundó San Gaciano la Iglesia de Tours, ciudad del todo entregada á la idolatría, y sus habitantes célebres ya desde entonces por su carácter suave, modesto y muy humano, eran intratables sobre el punto de sus supersticiones. Así los frutos mas preciosos que recogió el Santo en sus trabajos fueron las afrentas y

persecuciones: veíase obligado á celebrar los divinos Misterios en profundos subterráneos; y aun se ve en el dia cerca de Mamoutier una caverna en una roca escarpada, en donde ofreció largo tiempo el santo Sacrificio. Trabajó por espacio de cincuenta años con un celo cada vez mas ardiente en el cultivo de esta tierra ingrata, que por la perseverancia de sus tareas llegó despues á ser un campo muy fértil.

35. Llegó hasta París San Dionisio, Apóstol de Francia, á quien ya nadie confunde con el Areopagita, donde fundó una floreciente Iglesia, entretanto que muchos de sus compañeros en el apostolado se esparcieron en virtud de sus órdenes, por las ciudades circunvecinas, y penetraron hasta la Bélgica. Muestra cuan brillante fue su mision el gran número de operarios que se le asociaron: cuéntanse entre ellos San Francisco de Evreux, San Rículo de Senlis, San Santin, á quien las Iglesias de Meaux y Verdun reconocen por sus fundadores, San Luciano de Beauvais, San Quintin, Apóstol de Amiens y del Vermandois, los Santos Fusciano y Victorico, Apóstoles de Teruana, y los Santos Crispin y Crispiniano, Apóstoles de Soissons. Mas si todos estos ilustres misioneros fueron discípulos de San Dionisio, la mayor parte de ellos no vendrian hasta despues de muchos años á ayudarle en sus grandes empresas; pues padecieron el martirio en el imperio de Maximiano, cerca de cuarenta años despues de la llegada de San Dionisio á las Galias.

36. Fue ilustrada Tolosa con las luces del Evan-

gelio el año 250 , durante el Consulado de Decio y Grato. Era esta ciudad como la silla de la superstición de los galos , y tenia á imitación de Roma , un templo llamado el Capitolio , en el cual habia su oráculo , que de todas partes iban á consultar. Impuso silencio á los demonios la llegada de San Saturnino , el que no tardó en convertir un número considerable de infieles para formar una Iglesia. Establecieron el lugar de su asamblea muy cerca del Capitolio ; de suerte que para ir á él Saturnino desde su casa , tenia que pasar precisamente por delante del templo profano ; y como le observaban con atención los pasos , notaron sus enemigos que el oráculo enmudecía cuando él pasaba. Declararon un día al pueblo congregado los sacerdotes idólatras , que además de sufrir esta humillación recibían notable perjuicio en sus intereses , que la cabeza de la nueva secta que se formaba en Tolosa , encendía la cólera de los dioses contra esta ciudad hasta entonces tan favorecida del cielo , y que no podía reconciliarse con ellos de otro modo que vertiendo la sangre del delincuente. Era la hora del sacrificio , y ya se acercaba el toro que se habia de inmolar , coronado de flores y cintas , cuando un fanático idólatra dijo viendo de lejos á Saturnino : „ este es el enemigo de nuestros dioses , que dice se deben arruinar sus templos , y se opone á sus oráculos : pues viene tan á propósito , ó mitigue la cólera de nuestros poderosos protectores , teniendo parte en los homenajes que les rendimos , ó sea él mismo la víctima que se les ofrezca en sacrificio.”

Cargó á estas palabras sobre el santo Obispo una multitud furiosa , que lo llevó al Capitolio , é instándole á que sacrificase , les dijo : *yo no adoro sino al Ser Supremo , al único Dios verdadero ; vuestros dioses no son otra cosa que unos demonios impotentes , ya que temen á Saturnino que no es mas que hombre.*

Estaban los idólatras muy acalorados para escuchar razones. Ataron pues al Santo por los pies á la cola del toro destinado al sacrificio , y enfurecieron al animal antes de soltarle. En las gradas mismas del Capitolio se estrelló la cabeza de Saturnino , y el toro continuó arrastrándole hasta que se quebró la cuerda. Tal fue el fin del martirio de este generoso Confesor , mas despues de haber establecido suficientemente la fe en aquellos pueblos para que se perpetuase despues de su existencia ; porque su misión duró diez años , y se necesita reducir la época de su muerte , como la de San Dionisio , al tiempo de la persecución de Valeriano. Recogieron dos mugeres Cristianas su cuerpo hecho pedazos , y le sepultaron en secreto. Edificó una capilla sobre su sepulcro San Hilario , tercer Obispo de los Tolosanos ; y en lo sucesivo San Eusebio trasladó las reliquias á una hermosa Iglesia llamada de San Sernin , nombre abreviado de Saturnino. El inmediato sucesor de este Apóstol de Tolosa fue San Honorato. A San Honesto , que predicó en Pamplona , y á San Papoul martirizado en el lugar de su nombre que llegó á ser bastante considerable para que se estableciese despues en él una Silla Episcopal , se les cuenta en el número de sus discípulos.

Fue á predicar á la ciudad de Burges un discípulo de los siete Obispos que componian la celebrada mision de Fabian, y se cree que fue San Ursino, primer Obispo de ella, mas bien que San Seniciano, que es tenido por el segundo. Convirtió Ursino una parte numerosa de los habitantes, pero de los del pueblo bajo; de manera que ninguno de ellos tenia casa á propósito para servir de Iglesia. Acudieron á un ciudadano poderoso llamado Leocado, del que tenian formada la mejor opinion, porque aunque pagano era de la familia del santo mártir Epagato. Correspondió él enteramente á sus esperanzas, y cedió su casa sin mas interés que un corto reconocimiento de su propiedad; cuya generosa accion mereció la mas preciosa recompensa, pues abrió los ojos á la verdad juntamente con su hijo Lusas, que murió poco después de haberse bautizado, y es tenido en grande veneracion en el Berri, bajo el nombre de San Lustró. La Iglesia en que fue convertida la casa de Leocado es la de San Estévan, que desde el tiempo de Gregorio Turonense pasaba por una de las mas hermosas de la Galia. Se venera igualmente en el Berri á otros dos Apóstoles llamados Silvano y Silvestre, que se cree son mas antiguos que San Ursino; pero es muy difícil, por no decir imposible, penetrar las tinieblas de una antigüedad tan remota.

37. Solo á los operarios apostólicos del siglo tercero puede referirse con seguridad lo que se dice de las diferentes Sillas Episcopales de la Francia, pues por esta época se ve difundida copiosamente la luz

del Evangelio en todas sus provincias. Fundáronse entonces las Iglesias de Saintes, de Sens, de Chartres, de Mans, de Perigueux, del Velai, de Lodeva, de Apt y del Gevaudan. Se tiene comunmente á San Nicasio por primer Obispo de Ruan; pero es mas probable que no era sino Sacerdote, que predicó en efecto en una parte de la Diócesis de Ruan, y que su primer Obispo fue San Melon, enviado por el Papa San Estévan. Reconocen cada una de las Iglesias de Nantes y Albi por su fundador á un San Clario; sin que conste nada de cierto sobre la época de sus Episcopados.

Gloriase con razon la parte de las Galias vecina de la Alemania, aunque mas distante de la de Italia de tener las mas antiguas Iglesias. Establece la autoridad de San Ireneo las pretensiones de Maguncia y Colonia, Metrópolis de las dos provincias germánicas, donde nos dice el santo Doctor que en su tiempo ya existian Iglesias; aunque no por esto se ha de dar entero crédito á los que han pretendido adelantar después acerca de la serie y obras de los primeros Obispos de aquellas ciudades. Puede decirse lo mismo de Tréveris, Metrópoli de la primera Bélgica, de la que consta solo la fundacion y gobierno sucesivo por los Santos Eucario, Valerio y Materno. Pretende la Iglesia de Strasburgo que recibió la fe de San Materno, mas no se hallan Obispos de esta Iglesia antes del siglo cuarto. Fue fundada la de Metz por San Clemente, que llegó allí durante la persecucion; de modo que se vió en la precision de celebrar los santos mis-

terios fuera de la ciudad en unas cavernas antiguas del anfiteatro. Estableció San Mansui ó Mansueto el cristianismo en Toul; y hay motivos para presumir que esto no pasó hasta que la Iglesia gozó de la paz que tanto se apetecía.

38. No vivió mucho tiempo despues de haber esparcido las luces Evangélicas por las provincias menos distantes de la Galia el Papa San Fabian. Habíale ya llegado el tiempo de recibir la corona que habia merecido por esta grande obra; y él añadió la del martirio, habiendo sido una de las principales víctimas del furor de Decio el año 250, despues de catorce de Pontificado. Estuvo esta dignidad vacante cerca de año y medio, y en el entretanto cuidó el clero de Roma de esta Iglesia. De lo que puede colegirse cual seria la crueldad de la séptima persecucion. Dice San Cipriano que hubo en ella invenciones tan bárbaras, que pasaban la esfera de la malignidad humana, y no se podian atribuir sino al influjo de las potestades infernales. No faltaban medios de hacer durar mucho tiempo los suplicios, por mas crueles que fuesen; pues se proponian no tanto quitar la vida á los acusados, sino apurar su paciencia y arrancarles el tesoro de la fe. Mas el Señor tenia sus miras cuando permitia esto al enemigo de su Cristo: no bastaba á este Hijo muy amado una Esposa ó una Iglesia dotada de virtudes comunes; era necesario que estuviese libre de toda flaqueza, y fuese purísima y santísima sin la menor mancha ni deformidad (\*). Empero el vigor

(\*) Es decir, adornada de todas las virtudes y heroismo de

de los miembros disminuía al parecer en su acrescentamiento, y los fieles al mismo tiempo que se aumentaban en extremo dejaron perder bastante la regularidad y fervor primitivo.

39. Segun San Cipriano muchos de ellos habian olvidado enteramente lo que se practicaba bajo la direccion de los Apóstoles; aplicábanse á acumular bienes temporales con una ansiedad enteramente profana, al paso que no tenian en mucho las riquezas del alma y las obras de misericordia. Principió á verse pocos santos entre los Sacerdotes y Obispos, que todos sin escepcion debieran haberlo sido: empero muchos de ellos olvidándose de sus deberes tan llevaderos y tan esenciales, corrian con una inquietud ociosa de provincia en provincia, en vez de cultivar la tierra en donde debian residir, y en la que era muy abundante la cosecha. En cuanto á los demás fieles el lujo y la corrupcion de costumbres los tenia generalmente dominados: los hombres cuidaban de su afeite y compostura lo mismo que las mugeres: los miembros de Jesucristo se deshonoraban á sí mismos, contrayendo alianzas con los Paganos: ya no les inspiraban horror las palabras vergonzosas y profanas, ni los juramentos sus hijos, y enriquecida con el tesoro inmenso de méritos, que aquellos adquirieran con su santidad. Así es como deben entenderse las palabras del autor, y las que se leen parecidas á estas en la santa Escritura y en las obras de algunos Padres y Doctores Católicos; y no en el sentido erróneo de los Protestantes, que soñaron una Iglesia tan pura, que solo contase entre sus miembros á los fieles perfectos en la virtud, y de ningun modo á los débiles é imperfectos.

tos, ni las imprecaciones, ni el perjurio: se escandalizaban los unos á los otros, se insultaban, se despreciaban mutuamente y tenían públicamente entre sí odios y rencores interminables. Fue tan rigurosa la prueba que hizo el Señor, queriendo separar á sus verdaderos siervos de los que afectaban serlo, que conforme á la prediccion del Evangelio, hubiera pervertido á los mismos escogidos, si posible fuese; y así creyeron muchos que habia venido el reino del Anti-Cristo.

40. Se envió el edicto de persecucion á todos los Gobernadores de las provincias; y aunque era horroroso en un todo, lo egecutaron de un modo todavía mas espantoso; disputándose entre sí quien haria mejor la corte al tirano por su celo impío, y con las invenciones mas esquisitas de crueldad (\*). De esta

(\*) La séptima persecucion general tuvo por autor á Decio, quien por oponerse en todo á su predecesor, que no sintió mal de los Cristianos, puso esta sola nota á su gobierno. No quedó nuestra España esenta del furor de este tirano, y entre otras la Iglesia de Vique, llamada Ausonense en lo antiguo, se gloria con los triunfos de dos jóvenes, Luciano y Marciano, que despues de haber apurado todos los recursos y miserables secretos del arte mágica, para atraer á su impuro deseo á una doncella cristiana, viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles renunciaron á la supersticion y se hicieron Cristianos. Despues de un largo interrogatorio que les hizo el Procónsul Sabino, y en que dieron razon de su creencia, los mandó arrojar á las llamas. Vique tiene razones y fundamentos sobrados para venerar á estos Mártires, no solo como atormentados y muertos en ella, sino tambien como hijos suyos. Ferrari en el catálogo de los Mártires que añade al Martirologio Romano, los refiere á Vique, no por ser hijos de ella sino por haber padecido allí. Fundado el

furiosa persecucion se refiere, que teniendo un Mártir todo el cuerpo hecho una llaga, despues de haberle hecho padecer los tormentos de las uñas de hierro y de las planchas hechas ascua, mandó el juez que le untasen todo su cuerpo con miel, y luego le pusieron, atadas las manos detrás, á un sol fuerte y á las picaduras y molestias insoportables de las moscas y demás insectos. Llevaron á otro en la flor de sus dias á un delicioso jardín, y lo aprisionaron con ataduras de seda sobre un lecho voluptuoso sembrado de varias flores, colocado á la márgen de un riachuelo que se deslizaba mansamente por entre la yerba; en tal estado le dejaron solo, y despues le enviaron una jóven hermosa y agraciada que poseía en sumo grado el arte de la seduccion, de suerte que el santo Mártir para poder resistir á tan poderosos ataques se cortó la lengua con los dientes y se la arrojó al rostro.

41. Polieucto, varon ilustre en Armenia por sus bienes y nobleza, se señaló en Melitina aun mas por su valor y constancia; pues ni todas las comodidades de la vida, ni la esposa que tenia que era digna de todo su afecto, bastaron para separarle de su firme resolucion; antes bien sin dar oidos á súplicas ni á quejas, venció tanto las debilidades de la humanidad, que él mismo animó á que sufriese el martirio á

Martirologio Romano en las actas de Ferrari, los hace naturales de Nicomedia. Tillemont advirtió que acostumbraron los antiguos á confundir á Nicomedia con Numidia de Africa. Pero mientras no haya mas graves y fundadas razones, podemos gloriarnos del triunfo de estos dos Mártires como naturales de Vique.

Nearco, su amigo y su primer maestro en la fe. Confesó de nuevo á Jesucristo San Alejandro, aquel Obispo de Capadocia que fue nombrado coadjutor y despues sucesor de San Narciso de Jerusalem; el cual habia adquirido ya el mérito de la confesion cuarenta años antes en su primera Iglesia, y murió en la cárcel cargado de años y de tormentos. Tambien el gran Babilés, Obispo de Antioquia, finó en aquel tiempo sus dias del mismo modo, y con él murieron los tres niños heróicos que estaban á su cargo. Consumó tambien su martirio en aquella misma época Ambrosio, aquel célebre amigo de Orígenes.

42. Ninguno empero fue mas illustre entre tantos generosos atletas que San Pionio, Sacerdote de la Iglesia de Esmirna; habiendo querido la Providencia resarcir con el egemplo de su constancia el escándalo que acababa de dar á aquella Iglesia la apostasia de su Obispo Eudemon. Tuvo revelacion de que seria preso el dia siguiente aquel celoso Sacerdote, mientras pasaba la víspera de San Policarpo en el ayuno y oracion en compañía de algunas buenas almas (1). Se puso inmediatamente una cadena al cuello, y mandó hacer lo mismo á Sabina y á Asclepiades, dos fervorosas Cristianas que se encontraban en la Iglesia con él; para que cuando el pueblo les viese que se dirigian al templo de los falsos dioses, conociese que iban llevados por fuerza, y no con el designio de sacrificar como los apóstatas. Al dia inmediato fueron en efecto presos por Polemon, guarda del templo y au-

(1) *Act. sincer. Martyr.*

torizado para esto por los Magistrados: y oyendo el pueblo el ruido de las cadenas acudieron á verlos todos indistintamente Judíos y Paganos; de suerte que se reunió en la plaza un gentío inmenso. Estendió la mano entonces Pionio, que era elocuente, y con un semblante animado comenzó á decir: „Ciudadanos de Esmirna, que haceis alarde de habitar el mas hermoso sitio del universo, y de ser compatriotas del mayor ingenio que produjo el mundo, en Homero; vosotros tambien hijos de Israel, que aquí os hallais presentes, escuchadme. Yo sé que mirais con el mayor desprecio á los Cristianos que se presentan para sacrificar, ó que resisten débilmente cuando se les quiere obligar á que lo egecuten. Teneis razon en verdad de menospreciar á los cobardes, siguiendo á vuestro compatriota y maestro. Mas él os dice tambien por otra parte que es cosa indigna hacer un juguete de la vida de los hombres. Y vosotros, Judíos, ignorais acaso la admirable sentencia del mas sabio y mas grande de vuestros Reyes, que si vuestro enemigo ha caido no se debe triunfar de su caída? Mas quiero en cuanto á mí padecer la muerte, y la muerte mas cruel, que contravenir á las máximas santas que profeso.”

El pueblo y el mismo Polemon respondieron: „no deseamos tu muerte; tu probidad y sabiduría nos inclinan mas bien á hacerte feliz: sigue los consejos de los que te aman, y sacrifica á los dioses; porque fuera gran imprudencia perder sin motivo y voluntariamente la vida con todas sus comodidades. El santo Confesor respondió: la vida es un bien muy ape-

tecible sin duda alguna; y el Cristiano por un desprecio ó disgusto estúpido no desecha este presente del autor de la naturaleza: pero lo que antepone á ella se debe anteponer en verdad. Si vuestro encargo, dijo despues volviéndose á Polemon, es el de convencer ó castigar, castigad desde luego porque no nos convencereis: regíos al menos por vuestras propias leyes, que no os mandan violentar ó corromper á los que resisten, sino castigarlos.”

Luego quisieron concertar con él, y le propusieron que sacrificase tan solo al Emperador, y por fin que no hiciese mas que entrar en el templo sin sacrificar. Hiciéronle sufrir despues tres interrogatorios en forma; y en los intervalos se le volvia á encerrar, como asimismo á sus compañeros, en una cárcel horrorosa por su lobreguez é infeccion; mas siempre manifestó el santo Atleta la misma constancia. El Procónsul Quintiliano que habia estado ausente mientras los dos primeros interrogatorios, quedó tan admirado en el tercero de la elocuente é inalterable firmeza de aquellos Confesores, que largo tiempo estuvo vacilando con su consejo sobre lo que debia hacer. Pero volviendo despues á preguntarles, y dirigiéndose al sabio Pionio, á quien se miraba como á principal y maestro de los demás, le dijo: „¿insistes con la misma terquedad en tu primera resolucion? ¿No das á lo menos alguna esperanza de que te arrepentirás con el tiempo? Pionio contestó con un tono determinado, que no. El Procónsul le dijo: con todo te doy aun tiempo para consultar contigo mis-

mo. Pionio respondió: es escusado, porque todos estamos resueltos á permanecer firmes en nuestro propósito. Pues de nada menos se trata, replicó el Procónsul, que de ser quemado vivo;” y como se mostrase el Santo cada vez mas constante, se pronunció la sentencia que le condenaba al fuego. Pionio entonces camina con paso acelerado hácia la hoguera, y despues de haber llegado, sin aguardar que se lo mandasen, despójase de sus vestidos exteriores, se tiende encima de la leña y se entrega á un verdugo para ser clavado como se acostumbraba. Le dijeron todos en alta voz cuando se encontraba en esta situacion, que aun era tiempo de renegar, y que se le quitarian los clavos, cuyas heridas dolorosas no eran mas que las primicias de un tormento mucho mas cruel. El Santo respondió: „he sentido vivamente estos primeros dolores, pero cuanto mas padezca, me acercaré mas al término á que aspiro.” Cerró los ojos para orar con mas recogimiento despues de decir estas palabras; y concluida su oracion miró con rostro placentero las llamas que le rodeaban, dijo: *amen*; y espiró dulcemente algunos momentos despues al acabar de proferir estas palabras: *Señor, recibid mi alma*. Hallaron los fieles su cuerpo, apagado ya el fuego, tan entero como si estuviera vivo. Acaeció este glorioso martirio el dia 5 de Marzo del año 250. Ignórase qué género de muerte sufrieron Sabina y Asclepiades, con los demás compañeros de San Pionio, que parece fueron muchos.

43. Ejerció el Procónsul Óptimo su cruel impie-